

Iglesias en busca de señor

SE VENDE. Despojados de su condición sagrada, un puñado de inmuebles eclesiásticos aspiran a convertirse en hoteles con encanto y viviendas

ITSASO ÁLVAREZ

Cuando de imposibles se hablaba, nuestros antepasados tenían la costumbre de exclamar con acento pesimista: «Es más fácil vender una iglesia». La posibilidad de que llegara a buen fin el asunto era, entonces, remota. Pues bien, sepan que, hoy por hoy, con lo 'sagrado' también se comercia. Alrededor de un millar de propiedades con valor histórico o artístico cambian de dueño cada año en España. Entre ellas, iglesias de

titularidad privada. Se trata de bienes no sujetos a la jurisdicción de ninguna diócesis desde que tuvo lugar la desamortización del patrimonio eclesiástico llevada a cabo por el ministro de la reina Isabel II Juan Álvarez de Mendizábal entre 1834 y 1854, para aliviar la asfixia que padecían las finanzas públicas como consecuencia del gasto que ocasionó la Primera Guerra Carlista.

En España quedan entre 20.000 y 30.000 casas históricas, inmuebles catalogados –o susceptibles de serlo– como parte del patrimonio cultural del país, que aún permanecen en manos privadas. Lugares, las iglesias, en apariencia y forma evidentes de culto cristiano, pero, en esencia, convertidos en ladrillos sin fe definida, puesto que en su día ya fueron desacralizados en una ceremonia solemne. Hoy claman por una supervivencia digna, no ya como ilustre ruina, sino como edificación viva y útil, acorde con los tiempos. Si las manos públicas no ejercen su derecho prioritario de adquisición sobre ellas –el tanteo y retracto cuando surge un posible comprador en el caso de los inmuebles declarados Bien de Interés Cultural; es decir, tiene primer derecho de compra al mismo precio que el que más pague–, continuarán en manos privadas.

Acabarán convirtiéndose quizá en hogares o tal vez albergando negocios de diversa índole. «En los tiempos del auge del turismo rural y los hoteles con encanto, buscamos dar una solución al abandono de las propiedades más antiguas», propone Fernando García Erviti, creador de 'joyas inmobiliarias.com', la única empresa en España que hace de intermediaria entre los propietarios y los clientes interesados en adquirir estos inmuebles singulares donde los haya. «Llevan más de cien años en manos de particulares», advierte para quienes no acaban de verse viviendo bajo techo 'santo'. Ejemplos:

SANTA MARÍA DEL TEMPLO

Villalba de los Alcores, Valladolid

De salón de baile a almacén de grano

El abuelo del propietario actual se la adquirió en 1920 al terrateniente local, quien, a su vez, la había comprado en la desamortización para emplearla como aprisco de ganado. Arreglada, se destinó a uso público y festivo, convirtiéndose en teatrillo para los grupos ambulantes que se dejaban caer por allí y en sala de baile para disfrute dominical de los lugareños. En las paredes aún se ven los rótulos que indican los números de fila y los asientos pares e impares. Tras la guerra civil y antes de que el tiempo se olvidara de ella, Santa María del Templo sirvió de molino eléctrico y almacén de grano.

Lleva nueve siglos en pie. La construyeron los templarios y pertenece al estilo de transición románico-cisterciense. De planta basilical y cubierta de piedra en bóveda apuntada sobre arcos fajones que se soportan sobre pilastras y columnas adosadas de sección semicircular. Entre los muros, planos, está la portada abocinada con arquivoltas de medio punto que debieron descender en columnas, si bien hoy sólo se conservan los capiteles, «que guardan cierta semejanza a los de Santa María de Wamba» de Valladolid, según se publicó en el Boletín Oficial de Castilla y León (10 de abril de 1999) cuando se declaró Bien de Interés Cultural. Flanquean la portada dos vistosos arcos góticos que albergan dos sepulcros abiertos en la pared. En la parte trasera del edificio se ha añadido un campanario. Se preguntarán el precio: 300.000 euros.



RUINAS. La pequeña iglesia de Sebúlcor (Segovia) carece de techumbres y paredes, pero no de encanto.